EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO DE CARTAGENA con censura eclesiástica

Año IV — PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Cartagena. . . . 0'50 ptas. Provincias, un año . . 6'00 » Número suelto: 10 cts. — Cartagena 23 de Octubre de 1920 — DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5 REDACCION: » » » » — Esquelas y anuncios a precios según tarifa. Convencionales a Bancos y Sociedades. Toda la correspondencia y giros al Administrador. PAGO ADELANTADO — Núm 55

La fiesta de la Raza

Con gran brillantez y solemnidad se ha celebrado el presente año en toda la América de habla española y en gran parte de los barcos que ondean aquellas banderas y la nuestra, muchos de ellos en medio de los mares, fiesta cultural, fiesta nacional, mejor dicho fiesta de amor, de respeto y de homenage a la patria, que en tiempos de menos sindicalismos que hoy, de menos libertinajes políticos y sociales en general, de menos hipocresía y contemporizaciones gubernamentales y menos condescendencias y ridículos parlamenteos de autoridades célebres y cínicos representantes de las turbas del desorden. En una palabra, día de verdadero patriotismo que ensancha a toda alma española, la eleva y la dignifica, recordando el carácter varonil, noble y señorial de los españoles de entonces, cumplidores de su palabra, celosos de sus deberes, enamorados paladines del engrandecimiento y bienestar de la patria.

Día de grandezas es el 13 de Octubre, fecha memorable del descubrimiento del nuevo mundo por el intrépido marino Cristóbal Colón que unió a España con otro mundo henchido de amores y de riquezas y como hijos cariñosos dedican a su madre este rasgo de amores, rasgo que nos une a ellos y a nosotros siempre y más en este día en éxtasis de amor sagrado, ante la imagen de la madre Patria.

El Ayuntamiento de Madrid organizó una sesión solemne en el paraninfo de la Universidad central con nutrida y distinguida asistencia y entre ellos lo más cultos elementos de las Letras y las Artes en unión de los representantes acreditados en la corte de todas las repúblicas americanas. Tenemos noticias de muchas entidades, de capitales, ciudades y pueblos importantes que han celebrado la fiesta de la Raza con gran solemnidad, menos en Cartagena que cada día va para atrás en todas las ramas del saber humano, y cada vez manifiesta más su apartamiento y su incultura, con su grosera apatía y su abandono lamentabilísimo y esto la verdad nos lacera el alma de patriotas.

Tres epítetos

Cierto galeno sentaba
la siguiente afirmación
cuando de su profesión
alguna vez se ocupaba:

«Como un *dios* considerado
es el doctor si por suerte
llega a librar de la muerte
a un enfermo desahuciado.

Pero si en su enfermedad
cura el paciente no obtiene,
al médico se le tiene
por una *inutilidad*.

Y si el suspiro postrero
exhala el enfermo ¡horror!
al desgraciado doctor
se le llama *puntillero*.»

Julio Hernández

Frescos, y no de Goya

I

Cuando estamos hartos de saber que el cacique jumillano don Roque Martinez era más ciervista que el Cananeo, se descuelga dicho señor aclarando que ingresa en el Pino...

. . . . . .

II

Los muy dignos rufianes de la pluma y del periodismo que en la cuna del caciquismo regional, publicaron un periódico tenebroso a pesar de las luces de la mañana, no dan gorda ni chica al impresor:

¡Oh *bendito*, y cuan bien
merecido lo tenías!
Que «quien la hace la paga,»
sabe si no lo sabías.

. . . . . .

III

La «Federación Católico—Agraria» y su órgano «La Verdad,» han tomado por oficio decir que no son políticos. Seguramente han olvidado que excusación no pedida... etc., que de aquello se carece de que mucho se presume, que entrando todas las políticas en el campo religioso, no se puede permanecer indiferentes ante las buenas o ante las malas, que con su apolítica o política pasiva hacen el cardo gordo y el... oso.

Amarra

Por los fueros de la razón

Comentarios a una frase

Era un día próximo a los exámenes oficiales de Septiembre, cuando en la Secretaría del I. G. y T. de Cartagena, tuvo lugar el siguiente diálogo.

—Aquí faltan algunos documentos para sentar estas matrículas.

—No lo ignoraba, señor Director, y ya se traerán; pero... *¿es que ustedes también se unen al clero para hacerme la guerra?*

No nos importa lo restante de la conversación, ya que hemos de comentar la frase del Sr. Gallego, la cual hemos subrayado.

Se trata del P. Antonio, asi llamado por autonomasia, quien tiene un colegio particular de 2.ª enseñanza en la Ciudad de Murcia. El asunto a ventilar, era cumplir con la Ley respecto a matriculandos, y el bueno de mi señor se defiende de la falta de documentos con una *gallegada*.

¿Que conexión guardan entre sí esa falta de documentos con esa supuesta (por él—¿estamos?), guerra que el clero le hace?—Por más que lo importante, en este caso, era desviar la conversación.

Pero nosotros, mirando por los fueros de la razón, vamos a dar una exacta nota de la protección que en todo tiempo le ha dispensado el Clero: para lo cual dividiremos toda la historia del P. Antonio en tres épocas—1.ª Desde su advenimiento a Murcia, hasta la 1.ª llamada del actual Prelado Cartaginés—2.ª llamadas amorosas de este Prelado, hasta las promesas del P. Antonio al Pontífice; y 3.ª desde este tiempo hasta el día de hoy.

En el próximo número, Dios mediante, aparecerá el cómputo 1.º.

Suplicamos al señor Director del Instituto, para nosotros persona cultísima y rectamente ordenada, tenga la bondad de leer estos ligeros comentarios para que pueda formarse una idea exacta y completa del muchísimo bien que el Clero de esta Diócesis ha dispensado en todo tiempo al referido Padre.

Indalecio Miras

Interesa a V. vea en 4.ª plana anunciantes.

Por los teatros

Por si en Cartagena no bastara con la podredumbre de tanto y tanto vicio consentido por tirios y troyanos, ni con la escuela modernizante ejecutora de la moralidad y de la inocencia de grandes y pequeños, que los Cines con sus films escogidos de esprofeso para hacinar en todas sus sesiones al público que loco y ansioso busca los incentivos del placer grosero y material, inconsciente por tanta corruptela y desaprensión de las personas que el azar o la desgracia llevó a los puestos de la autoridad paternal de la ciudad, que no velan porque no saben o no quieren hacerlo por la moralidad y por la cultura, hoy viene una compañía de cómicos a dar un mentís a esa degradante actividad del cine indecoroso, corruptor de niños y de pollos, presentando como norma de salvación y rehabilitación del decadente y atropellado arte escénico, un buen número de obras del más refinado y cínico viso inmoral y grotesco.

Verdaderamente es un desacierto de la tal compañía, que busca solo en el aplauso de los morenos y en el revuelto ambiente que ha creado el género peliculero de a perro chico y sesión permanente el motivo del negocio de taquilla que es lo que más le urge, ya que por otros medios y derroteros más sanos y nobles acaso le sería difícil.

¡Qué diferencia va de ayer a hoy señores, de autores a autores, de público a público, de críticos a críticos, de autoridades a autoridades y de prensa a prensa que ve, calla y consiente que todo lo lleve la corriente!

A nosotros no nos duelen prendas ni contemporizamos y podemos hablar con la claridad que nos caracteriza.

Ahora sí, nos permitimos aconsejar a unos y a otros que rectifiquen, y al público que se abstenga de contribuir con su dinero a los negociantes de la moralidad o que varíen el camino los expoliadores del arte.

Canta Claro

Los cacheos

Aplaudimos con la mayor sinceridad el celo con que la benemérita institución de la Guardia Civil de esta Ciudad al mando del Oficial señor Para, cumplen la disposición dada sobre la recogida de armas.

¡Qué lástima que nuestro aplauso no pueda ser extensivo para otras disposiciones también dadas y que tan beneficiosas serían para la sociedad en general y para muchas familias en particular.

La ciencia y el misterio

«Admítase—dice la ciencia anticristiana—que *tres* son *uno*, o que *uno* son *tres;* y ahí tenéis mal que le pase a las ciencias matemáticas el misterio de la Trinidad. Admítase también que el sér se forma de la nada, o que la nada puede llegar a ser algo: y ahí tenéis a despecho de toda lógica y de toda metafísica el misterio de la creación.» De esta manera desnaturaliza el anticristianismo todo y cada uno de los misterios de nuestra religión. Altera sus términos y hasta su esencia, crea en ellos a su antojo el absurdo y la contradicción; y dice a las inteligencias: Ya lo véis; el misterio es la negación del sentido común; la ciencia lo rechaza, la ciencia lo condena.

¡Oh, si tal fuese el misterio cristiano! Nosotros seríamos los primeros en anatematizarlo en nombre de la ciencia como cosa absurda y opuesta a la razón. Pero no es así; el misterio en su noción general no significa algo imposible de creer, algo que es contradictorio; algo que es ininteligible. No. El misterio es una *verdad;* esuna verdad invisible, si, pero que se manifies-